

La Fundación BBVA y el Ivie presentan un estudio sobre los cambios de la localización de la población española en el siglo XX

## El 96% de la población española se concentra en la mitad del territorio nacional

- La población española se reparte de forma muy desigual sobre el territorio: entre 1900 y 2001 once provincias han perdido habitantes en términos absolutos y sólo dos han ganado unos pocos habitantes
- El número de municipios españoles se ha reducido en 1.159 en un siglo, desde los 9.267 existentes en 1900 hasta los 8.108 en 2001; en el mismo período, la densidad de población ha pasado de 37,2 a 80,7 habitantes por km<sup>2</sup>
- Esta progresiva concentración de la población ha llevado a que el 40% de los españoles resida en tan sólo un 1% del territorio nacional
- Las provincias de Madrid y Barcelona reunían en 2001 la cuarta parte de la población; si se añaden Valencia y Sevilla se comprueba que, en cuatro provincias, se concentra más de un tercio de la población española (34,7%)
- En 1900 la forma predominante de asentamiento era la de localidades entre 1.000 y 5.000 habitantes. Desde entonces, los municipios que más han crecido son los mayores de 50.000 habitantes: en número, han pasado de 18 a 119 y, en habitantes, de 2.600.000 (13% de la población) a 20.700.000 (50,5% de la población)
- Desde 1981, el modelo de asentamiento parece agotarse y las grandes ciudades detienen su crecimiento a la vez que se acelera el de sus áreas metropolitanas. Municipios como Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Las Palmas y Cádiz pierden población como consecuencia de la ralentización del éxodo desde el campo a la ciudad, la saturación de las ciudades, el elevado precio de la vivienda y el desarrollo de los transportes.

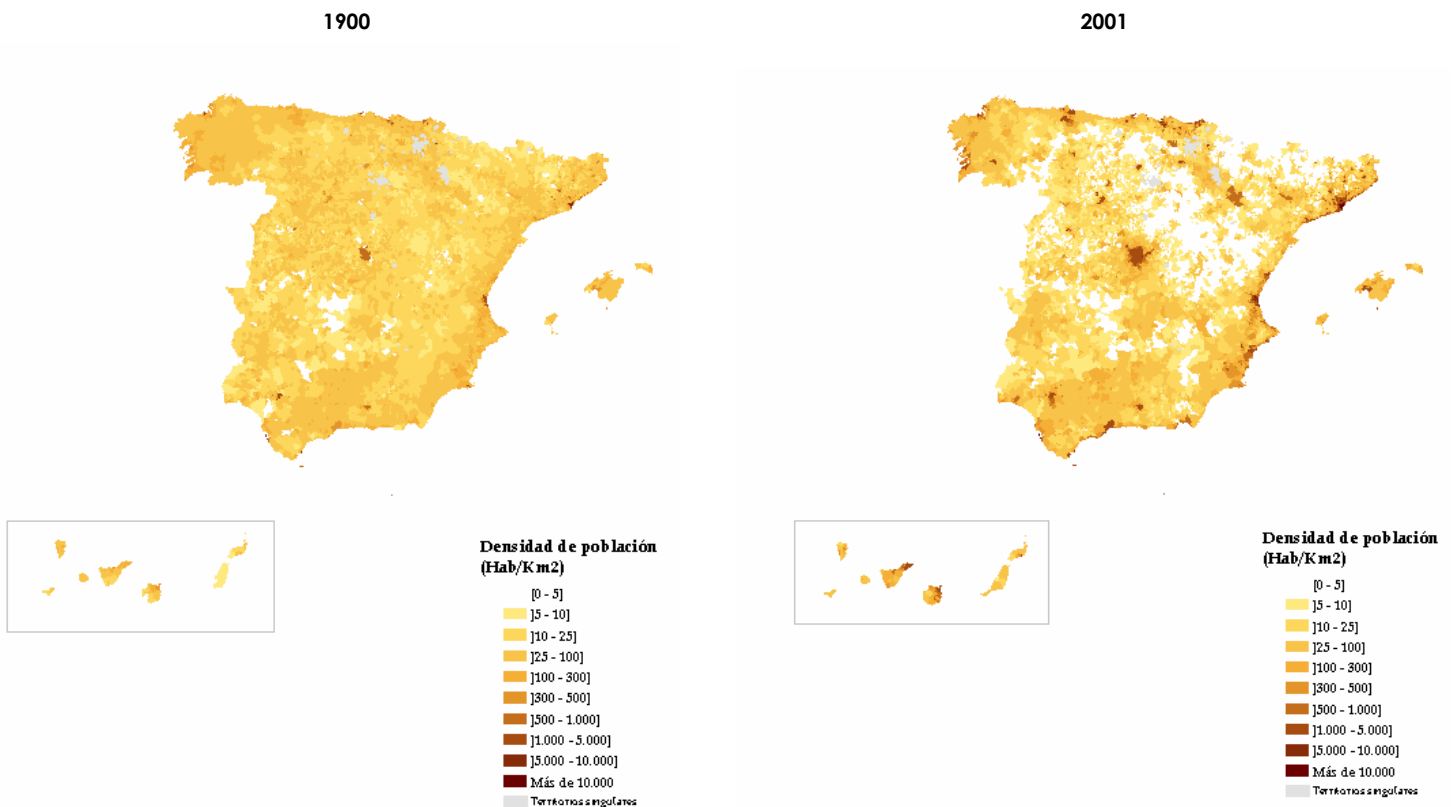
**01.06.06.-** La Fundación BBVA presenta el estudio **La localización de la población española sobre el territorio. Un siglo de cambios**, dirigido por los profesores de la Universidad de Valencia y del Ivie Matilde Mas y Francisco Goerlich, y elaborado junto con los autores Joaquín Azagra y Pilar Chorén. El libro realiza un análisis detallado de los últimos once censos de población elaborados en España, que ha sido posible gracias a la homogeneización de las informaciones contenidas en ellos. La homogeneización es necesaria cuando se desea seguir la trayectoria de municipios concretos, cuyos lindes territoriales han estado sujetos a modificaciones en el transcurso del tiempo, tales como fusiones, agregaciones y segregaciones.

La principal aportación del estudio es la *cuantificación* de fenómenos que ya son conocidos por especialistas y percibidos por la sociedad: el despoblamiento de los pueblos más pequeños del interior; la concentración de la población en las grandes ciudades y su posterior abandono hacia núcleos urbanos próximos a los centros de actividad, o la expansión de la urbanización del litoral. La cuantificación de estos fenómenos se hace desde una base estadística homogénea, tomando como referencia la estructura municipal del censo de 2001, lo que añade posibilidades al trabajo de los demógrafos en lo que al análisis del reparto espacial de la población se refiere. El estudio se acompaña de un CD que contiene las series de población de derecho para cada uno de los 8.108 municipios españoles existentes en 2001. La información está fechada para cada uno de los once censos elaborados por el INE a lo largo del siglo XX.

### **TERRITORIO PROFUNDAMENTE DESEQUILBRADO**

El estudio constata la profundización de las desigualdades en la distribución de la población española durante el siglo XX, un periodo durante el cual el número de habitantes se ha multiplicado por más de dos, pasando de 18.830.649 a 40.847.371 personas. La comparación entre los mapas del reparto espacial de la población de 1900 y 2001 da una idea clara de esa profundización de los desequilibrios territoriales. Es tal la distancia que existe entre las áreas más densamente pobladas y las que menos lo están que la densidad media (80,7 habitantes por km<sup>2</sup>) no llega a significar ni un valor de referencia. Prueba de ello, en el plano provincial, es la diferencia que hay de los 9 habitantes por km<sup>2</sup> de Soria a los más de 676 de Madrid en 2001. A comienzos del período analizado, las diferencias provinciales no eran tan acusadas: la densidad de población española ascendía a 37,2 habitantes por km<sup>2</sup>, frente a los 80,9 de 2001, Vizcaya era la provincia más densamente poblada (138,7 habitantes por km<sup>2</sup>) y Cuenca la que menor densidad presentaba (14,6 habitantes por km<sup>2</sup>).

Mapa 1. Densidad de la población por municipios. 1900 y 2001. Hab/km<sup>2</sup>



Fuente: INE y Fundación BBVA.

En 1900 ya existían contrastes, pues los procesos de alejamiento de la periferia y de urbanización de la población venían del pasado, pero aún se mantenía cierta homogeneidad en la distribución espacial, en parte debido a las elevadas tasas de natalidad registradas en el ámbito rural.

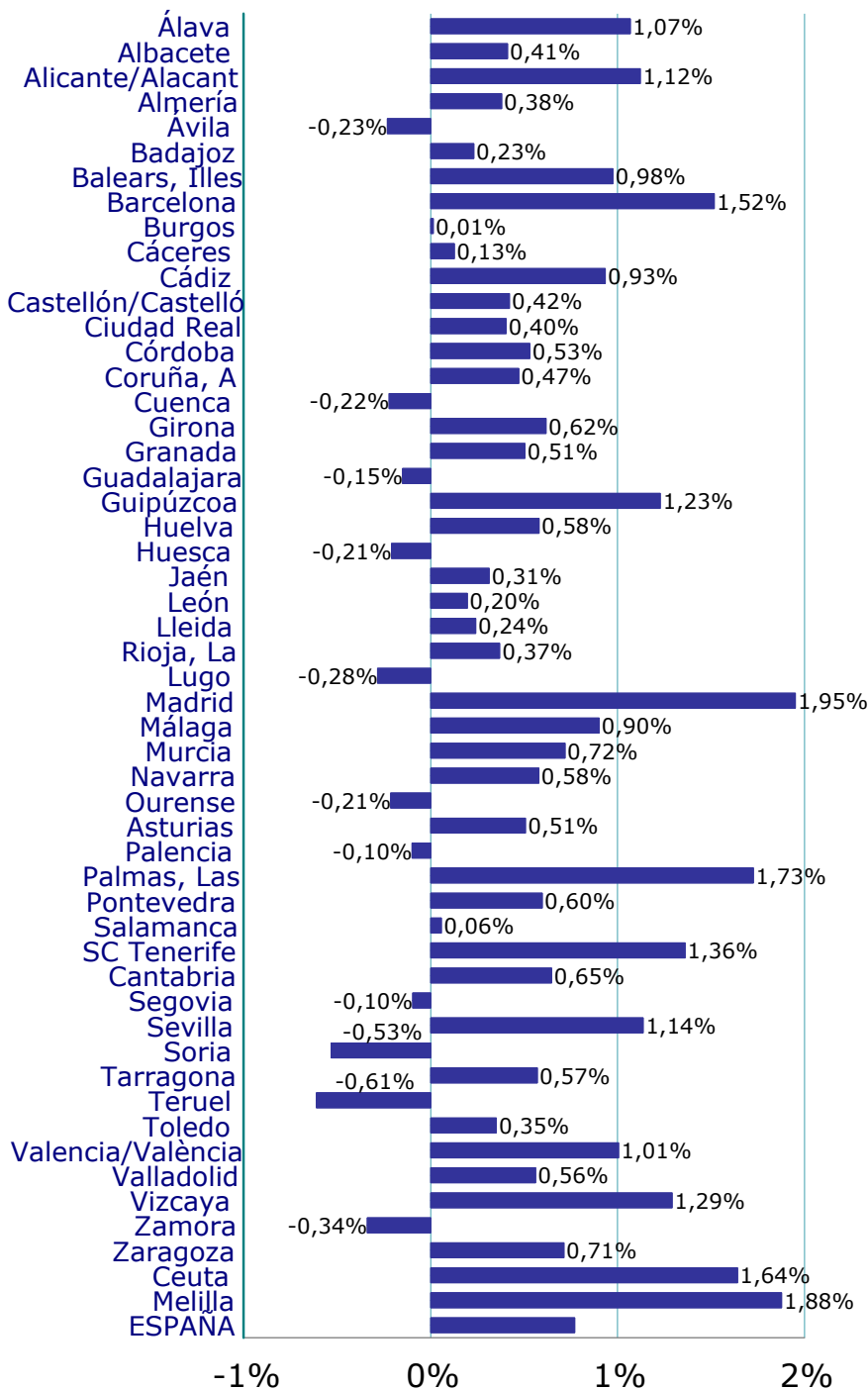
Las tendencias seculares han profundizado los contrastes, al repartirse muy desigualmente el crecimiento de la población. El siguiente dato es significativo: once provincias tienen en 2001 menos habitantes que en 1900, y otras dos apenas unos pocos más. Las provincias que más población han perdido son, por este orden, Teruel, Soria, Zamora, Lugo, Ávila, Cuenca, Huesca, Ourense, Guadalajara, Palencia y Segovia. Concretamente, Teruel y Soria han perdido cerca de la mitad de la población que albergaban a principios de siglo. Las dos provincias que apenas han incrementado el número de habitantes son Burgos y Cáceres. Todo ello ha ocurrido en un país que ha duplicado su población largamente pero lo ha hecho a ritmos territoriales muy dispares (gráfico 1).

El mayor protagonismo en cuanto a ganancias de población lo han tenido las provincias de Madrid, Las Palmas y Barcelona. Entre Madrid y Barcelona reunían, en 2001, la cuarta parte de la población española. Tras ellas, otras dos, Valencia y Sevilla consiguen que en cuatro provincias se concentre más de un tercio de la población, concretamente el 34,7%. Ampliando el número de provincias a las once más pobladas del país, se reúne al 55,1% de la población total en España.

El resultado es que la inmensa mayoría de la población, el 95,9%, se concentra en la mitad del territorio nacional, en tanto que la otra mitad alberga al 4,1% restante. No se trata, pues, de un reparto algo desigual de la población, sino profundamente desequilibrado. Esta progresiva concentración de la población ha llevado a que el 40% de los españoles resida en tan sólo un 1% del territorio nacional.

**Gráfico 1. Tasa anual de crecimiento de la población, y número de habitantes ganados o perdidos, 1900-2001**

% de variación anual



	Variación absoluta nº habitantes
Álava	188.321
Albacete	123.591
Alicante/Alacant	987.202
Almería	170.561
Ávila	-43.092
Badajoz	135.803
Balears (Illes)	525.363
Barcelona	3.752.950
Burgos	4.908
Cáceres	48.308
Cádiz	679.497
Castellón/Castelló	167.566
Ciudad Real	159.966
Córdoba	315.409
Coruña, A	414.132
Cuenca	-50.409
Girona	261.475
Granada	327.211
Guadalajara	-28.656
Guipúzcoa	477.032
Huelva	204.436
Huesca	-48.598
Jaén	173.939
León	87.579
Lleida	78.297
Rioja, La	85.883
Lugo	-118.709
Madrid	4.650.373
Málaga	766.588
Murcia	616.191
Navarra	245.474
Ourense	-81.219
Asturias	425.197
Palencia	-18.319
Palmas, Las	729.624
Pontevedra	408.038
Salamanca	19.376
Santa Cruz de Tenerife	600.445
Cantabria	256.040
Segovia	-15.066
Sevilla	1.175.148
Soria	-64.560
Tarragona	266.273
Teruel	-116.136
Toledo	161.354
Valencia/València	1.408.478
Valladolid	215.049
Vizcaya	815.030
Zamora	-81.344
Zaragoza	440.832
Ceuta	57.662
Melilla	56.229
<b>TOTAL ESPAÑA</b>	<b>22.016.722</b>

Fuente: INE y Fundación BBVA.

Desde la perspectiva municipal, el mapa 2 permite seguir las ganancias o pérdidas de población de los 8.108 municipios españoles (que se han reducido de forma importante desde los 9.267 existentes en el año 1900). Los círculos verdes representan municipios que perdieron población entre 1900 y 2001, y el verde más grande los municipios en los que la pérdida superó los diez mil habitantes. Los círculos marrones representan ganancias. El mapa ilustra con claridad los cambios experimentados por la localización de la población a lo largo del siglo. La mitad norte de la Península está dominada por los círculos verdes, indicativos de pérdida de población. Su densidad es elevada por abundar los municipios de pequeña superficie que pierden residentes. En la mitad sur peninsular la trama es menos densa, al tratarse de municipios más grandes en términos de superficie.

El mapa también ilustra las importantes ganancias de población en el área metropolitana de Madrid, en las costas mediterráneas y Andalucía occidental, así como en zonas del País Vasco, en la costa atlántica de Galicia y en los archipiélagos. Mientras la periferia se ha densificado, el interior —especialmente la mitad norte— se ha despoblado a lo largo de los cien años.

## Mapa 2. Evolución de la población municipal entre 1900 y 2001



Fuente: INE y Fundación BBVA.

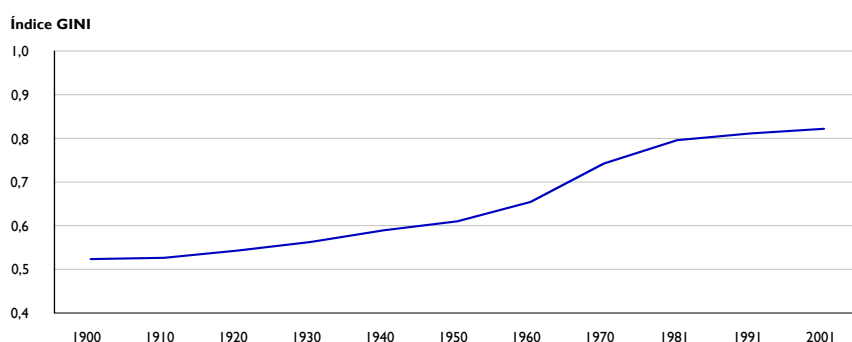
## LA PROFUNDIZACIÓN DE LOS DESEQUILIBRIOS NO HA SIDO UNIFORME EN EL TIEMPO

Pese a su incontestable realidad, el proceso de profundización de los desequilibrios territoriales no ha sido lineal. Los autores del estudio distinguen tres fases muy diferenciadas en este proceso (gráfico 2). La primera de ellas, que arranca desde el inicio de siglo, es una fase de lento, gradual pero sostenido crecimiento de la población, en cuyo transcurso España va llevando adelante su modernización geográfica, es decir, un aumento de la movilidad y de la urbanización. Esta fase alcanza hasta los años 50 pese a la interrupción que causaron la Guerra Civil y la posguerra.

En la segunda fase, años 60 y 70, se aceleran estas mismas tendencias con un fuerte impulso del aumento vegetativo, de la movilidad de la población y del crecimiento de las ciudades. En estos años se sitúa el máximo exponente de las tendencias anteriores, con despoblación creciente del interior, salvo Madrid y en menor medida Valladolid, en contraste con el auge de las ciudades y de la costa.

La tercera fase es de ralentización del crecimiento, transformación de las pautas de movilidad y del asentamiento en el espacio. La baja natalidad se une al agotamiento de las reservas rurales para suministrar contingentes migratorios. Las migraciones dejan de ser interprovinciales para ser mayoritariamente intraprovinciales y, desde fines de los años ochenta, aparece un fenómeno inédito en España: la fuerte inmigración desde el exterior. Otro rasgo nuevo desde entonces es que no serán las grandes ciudades las que canalicen lo sustancial del crecimiento, como había ocurrido hasta el momento, sino las de tipo intermedio.

**Gráfico 2. Evolución de la desigualdad del tamaño municipal, 1990-2001.** Índice de Gini



Fuente: INE y Fundación BBVA.

## LA URBANIZACIÓN DEL TERRITORIO

El proceso de urbanización es, según el estudio, el factor más relevante en lo que respecta a la ubicación de la población sobre el territorio. Así sucede en los grandes municipios, los de más de 100.000 habitantes, en cuyos 56 términos se reúne el 40,3% de la población. Si se añade a éstos los 63 que tienen más de 50.000 habitantes, que recogen otro 10,4%, el resultado es que mientras 119 municipios albergan a 20.680.000 habitantes, en los restantes 7.989 residen los otros 20.160.000 de españoles.

Es decir, el crecimiento de todo el siglo ha sido canalizado básicamente por las ciudades. Si en 1900 el porcentaje de quienes vivían en ciudades mayores de 10.000 habitantes era del 32,4%, a finales del siglo lo hacía un 76,3%. Si en el siglo España ha aumentado su población en 22 millones de habitantes, las ciudades de más de 50.000 han ganado 18 millones.

Como ejemplo de crecimiento, Madrid ha pasado de tener 575.675 habitantes en 1900 a 2.938.723 en 2001 (Cuadro 1). En 1900 vivían en Madrid el 3,1% de la población española, en 2001 residen el 7,2%. Las 15 ciudades de mayor tamaño del país albergaban en 1900 al 12,9% de la población; en 2001 al 24,2%.

**Cuadro 1. Los municipios de mayor tamaño en términos de población. 1900 y 2001**

**1900**

Nº	Provincia	Municipio	Nº habitantes	Porcentaje sobre total España
1	Madrid	Madrid	575.675	3,06
2	Barcelona	Barcelona	539.103	2,86
3	Valencia/València	Valencia/València	215.687	1,15
4	Sevilla	Sevilla	147.271	0,78
5	Málaga	Málaga	134.849	0,72
6	Murcia	Murcia	109.930	0,58
7	Murcia	Cartagena	103.373	0,55
8	Zaragoza	Zaragoza	100.291	0,53
9	Vizcaya	Bilbao	91.337	0,49
10	Granada	Granada	75.570	0,40
11	Valladolid	Valladolid	71.328	0,38
12	Cádiz	Cádiz	69.191	0,37
13	Balears, Illes	Palma de Mallorca	65.382	0,35
14	Murcia	Lorca	62.691	0,33
15	Cádiz	Jerez de la Frontera	60.165	0,32

**2001**

Nº	Provincia	Municipio	Nº habitantes	Porcentaje sobre total España
1	Madrid	Madrid	2.938.723	7,19
2	Barcelona	Barcelona	1.503.884	3,68
3	Valencia/València	Valencia/València	738.441	1,81
4	Sevilla	Sevilla	684.633	1,68
5	Zaragoza	Zaragoza	614.905	1,51
6	Málaga	Málaga	524.414	1,28
7	Murcia	Murcia	370.745	0,91
8	Las Palmas	Las Palmas de Gran Canaria	354.863	0,87
9	Vizcaya	Bilbao	349.972	0,86
10	Balears, Illes	Palma de Mallorca	333.801	0,82
11	Valladolid	Valladolid	316.580	0,78
12	Córdoba	Córdoba	308.072	0,75
13	Alicante/Alacant	Alicante/Alacant	284.580	0,70
14	Pontevedra	Vigo	280.186	0,69
15	Asturias	Gijón	266.419	0,65

Fuente: INE y Fundación BBVA.

## **EL EMPEQUECEÑIMIENTO DE LOS PUEBLOS...**

En 1900 la forma predominante de asentamiento eran localidades de entre 1.000 y 5.000 habitantes, que albergaban el 37,7% de la población y representaban un porcentaje análogo de los municipios, el 39,5%. Es el mejor ejemplo de lo que va entre la relativa homogeneidad del reparto a principios de siglo y los tremendos contrastes de su final. Es precisamente ese estrato de municipios el único que ha descendido en número. Eran 3.204 a principios del siglo XX y son 1.997 a principios del siglo XXI. Han sido los municipios que han nutrido el crecimiento de los demás y, salvo algunos que han crecido y forman parte de los estratos superiores, la mayoría de ellos ha pasado a engrosar el estrato inferior, el que tiene menos de 1.000 habitantes, que ha crecido de forma notable, pues ha pasado de 4.208 a 4.951. Por el camino han desaparecido más de un millar de pequeños municipios.

Estos casi cinco mil municipios pequeños ocupan la cuarta parte del territorio y en ellos residían, en 2001, 1.570.000 habitantes, es decir, el 3,8%. Son predominantes en provincias como Ávila, Burgos, Guadalajara, Salamanca, Segovia, Soria, Teruel y Zamora, donde superan el 90% de los municipios; y en Cuenca, Huesca, La Rioja, Palencia y Valladolid, donde superan el 80%. Incluso cabe situar a Zaragoza en el mismo grupo, con un 79,8% de ese tipo de municipios. Lo más notable es que en alguna de estas provincias su peso en términos de población es determinante, llegando a suponer, como en Zamora, más del 40% del total provincial.

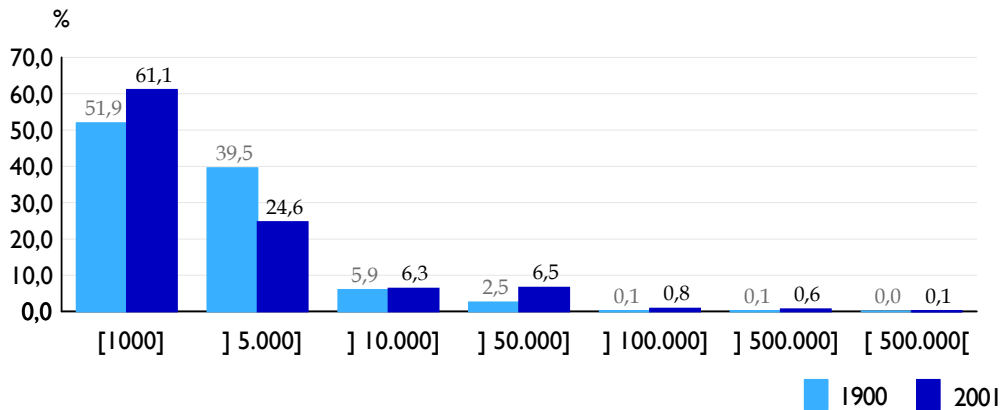
## **...Y EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES**

A partir del umbral de los 10.000 habitantes, los diferentes estratos de municipios han seguido una evolución creciente en número y en habitantes. Entre 10.000 y 50.000 habitantes han pasado de 204 en 1900 a 531 en 2001, y su población de 3.500.000 a 10.500.000. Es decir, se ha multiplicado su población por un factor superior al del conjunto del país. Ocupan un 13,7% del territorio y albergan el 25,7% de la población. Su número es relevante en Murcia y Las Palmas, donde más del 50% de los municipios son de este tipo, y en ellos reside en torno al 40% de la población.

El grupo de municipios que más ha crecido a lo largo del siglo es el de las ciudades de más de 50.000 habitantes. Han pasado de 18 a 119 en número; de 2.600.000 habitantes a 20.700.000, del 13,7% en porcentaje de población total al 50,6%. Estos 119 municipios, tan sólo el 1,5% del total, ocupan una superficie que representa el 4,7% del territorio. Su número tiene relevancia en provincias como Alicante, Cádiz, Madrid, Murcia o Las Palmas, pero su peso en términos de población resulta crucial en las de Álava, Barcelona, Cádiz, Valladolid o Zaragoza, donde vive en ciudades de este tipo en torno a los dos tercios de la población. Destaca en este sentido Madrid, con un 84,2% de su población en ese tipo de ciudades.

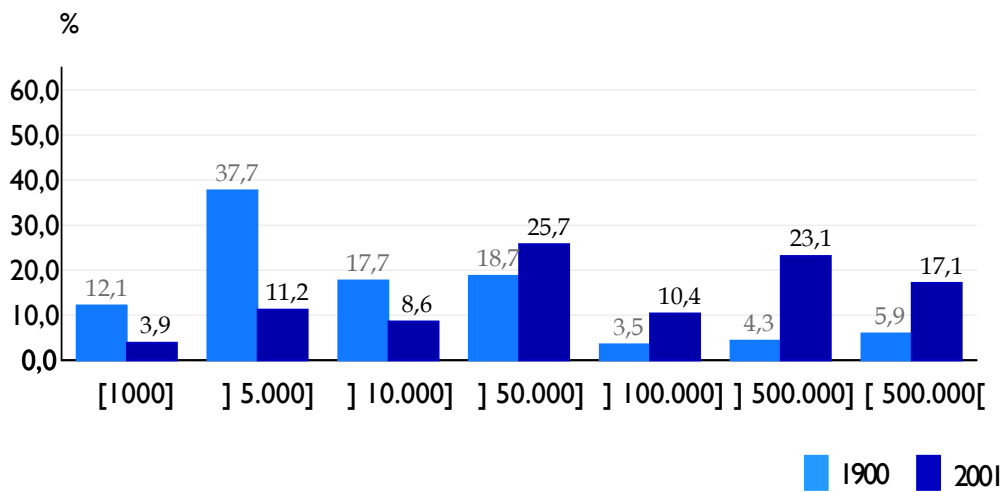


**Gráfico 3. Porcentaje de municipios de España por tramos de población. 1900 y 2001**



Fuente: INE y Fundación BBVA.

**Gráfico 4. Porcentaje de habitantes de los municipios de España por tramos de población. 1900 y 2001**



Fuente: INE y Fundación BBVA.

### 1981-2001: LAS GRANDES CIUDADES DETIENEN SU CRECIMIENTO

Los autores del estudio de la Fundación BBVA subrayan que desde el censo de 1981 las grandes ciudades detienen su crecimiento. En concreto, los datos censales señalan pérdidas absolutas de población en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Las Palmas y Cádiz, y estancamiento en otras como Sevilla o Sta. Cruz de Tenerife, con distintos ritmos e intensidades, en algún momento entre 1970 y 2001.

En las últimas décadas las ciudades españolas que más han crecido en términos absolutos y relativos son las comprendidas entre los 100.000 y 500.000 habitantes, aunque el fenómeno ha llegado también a afectar a los municipios entre 10.000 y 50.000 habitantes, que es donde actualmente reside el mayor porcentaje de población, el 25,7%.

La pérdida de población de las principales ciudades del país apunta un agotamiento del modelo de asentamiento debido a varias causas. De un lado, la despoblación y el envejecimiento de la población rural ha frenado el éxodo desde el campo hacia la ciudad. De otro, que siendo ahora el mecanismo más potente de incrementar la población el derivado de los movimientos inmigratorios, ante las dificultades para encontrar vivienda en la gran ciudad y habida cuenta de la actual facilidad para el transporte, los inmigrantes buscan su asentamiento en entornos más favorables. Todo ello estaría provocando no tanto una desurbanización cuanto una redistribución entre las mismas ciudades. Las diferencias entre sus crecimientos dependerían de factores económicos (nuevos modos de desarrollo locales inducidos por los costes de congestión, la elevación del precio de la vivienda o la reducción de la calidad de vida en entornos saturados); sociales (la fuerte presencia de inmigrantes); y físicos (la facilidad para el transporte).

## Cuadro 2. Los municipios de mayor y menor crecimiento de la población. 1981-2001

### Municipios en que más ha aumentado la población

Nº	Provincia	Municipio	Incremento en nº habitantes	Tasa de crecimiento 1981-2001
1	Madrid	Fuenlabrada	104.609	133,9
2	Murcia	Murcia	86.160	30,3
3	Madrid	Rozas de Madrid (Las)	49.980	372,8
4	Madrid	Móstoles	46.265	30,8
5	Sevilla	Dos Hermanas	44.440	77,2
6	Balears, Illes	Palma de Mallorca	43.429	15,0
7	Zaragoza	Zaragoza	43.050	7,5
8	Málaga	Málaga	40.567	8,4
9	Málaga	Marbella	39.864	66,3
10	Madrid	Alcalá de Henares	39.265	28,6
11	Sevilla	Sevilla	38.816	6,0
12	Alicante/Alacant	Torre Vieja	38.632	313,5
13	Alicante/Alacant	Alicante/Alacant	38.617	15,7
14	Madrid	Pozuelo de Alarcón	38.458	129,2
15	Madrid	Tres Cantos	36.875	70913,5

## Municipios en que más ha disminuido la población

Nº	Provincia	Municipio	Pérdida en nº habitantes	Tasa de decrecimiento 1981-2001
1	Barcelona	Barcelona	-248.743	-14,2
2	Madrid	Madrid	-220.095	-7,0
3	Vizcaya	Bilbao	-67.027	-16,1
4	Barcelona	Hospitalet de Llobregat (L')	-56.055	-19,0
5	Barcelona	Santa Coloma de Gramenet	-27.621	-19,6
6	Barcelona	Badalona	-23.944	-10,4
7	Cádiz	Cádiz	-23.348	-14,9
8	Vizcaya	Barakaldo	-19.984	-17,5
9	Barcelona	Cornellà de Llobregat	-11.584	-12,7
10	Asturias	Mieres	-10.999	-18,7
11	Asturias	Langreo	-10.616	-18,8
12	Coruña, A	Ferrol	-9.741	-11,1
13	Guipúzcoa	Eibar	-8.700	-23,6
14	Vizcaya	Sestao	-8.601	-21,3
15	Guipúzcoa	Errenteria	-8.272	-17,8

Fuente: INE y Fundación BBVA.

## EL PAPEL DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS

Donde este fenómeno se visualiza mejor es en el caso de las áreas metropolitanas y, en concreto, en la de Madrid. La pérdida de población que registra la capital contrasta con el robusto crecimiento de municipios del área como Fuenlabrada, que entre 1970 y 2001 pasó de ser una pequeña población de poco más de siete mil habitantes a una ciudad que supera los ciento ochenta mil; o Móstoles, que pasó de dieciocho mil a casi doscientos mil. En cambio, en el área de Barcelona, las pérdidas de la ciudad apenas se compensan con ganancias, pues también pierden población, desde 1981, ciudades como Badalona, Cornellà de Llobregat o L'Hospitalet de Llobregat. Lo propio sucede en el área de Bilbao, donde junto a la ciudad decrecen Barakaldo, Basauri o Portugalete. En la medida en que, no obstante, las áreas metropolitanas no decrecen en su conjunto de forma apreciable y, más bien, lo que hacen es ampliar su radio de acción e influencia, extendiendo la urbanización del espacio, los autores del estudio afirman que se ha llegado a una fase madura en el proceso de urbanización y se trata de procesos complementarios de redistribución de la población en un contexto de urbanización creciente del territorio.

Entre las citadas 119 ciudades que superan los cincuenta mil habitantes y que siguen creciendo, más de un tercio, nada menos que 43, se corresponden con esas áreas: 17 a la de Barcelona, 15 a la de Madrid, 5 a la de Bilbao, 3 a la de Sevilla y 3 a la de Valencia. En este caso es la saturación del centro y los problemas de tipo residencial los que generan el crecimiento del entorno. Pero no es la única causa. En este grupo

de ciudades que ha canalizado la parte sustancial del desarrollo demográfico hay una variada tipología, pero con perfiles muy claros: las capitales de provincia, con su oferta de servicios administrativos y comerciales; núcleos turísticos (Benidorm, Marbella, Torremolinos y un largo etcétera en que sobresalen ciudades de los archipiélagos) y activos centros fabriles, comerciales o de agricultura especializada. La concentración que suponen las áreas metropolitanas, con sus ocho millones y medio de habitantes, es fundamental en este proceso de agotamiento de las grandes ciudades y de redistribución de la población, que no supone desurbanización.

### **TODO UN PROCESO DE MODERNIZACIÓN DEMOGRÁFICA**

El libro concluye que en el siglo XX España da muestras de haber completado todo un proceso de modernización demográfica. Lo inició lentamente en sus primeros años, acentuando de forma gradual fenómenos tan antiguos como la búsqueda de la ciudad y la atracción de la periferia litoral. A lo largo de la primera mitad del siglo XX, España fue rebajando sus tasas de natalidad gradualmente y, de forma más acusada, las de mortalidad; sus habitantes incrementaron su movilidad y cambiaron de provincia y frecuentemente de hábitat, el rural por el urbano. Con todo ello, accedió a la segunda mitad del siglo, en plena fase de transición demográfica, de movilidad y de proceso urbanizador.

Los años sesenta y setenta, con su capacidad de cambio económico —industria, servicios, turismo— y de transformación social, aceleraron al máximo dichos procesos hasta darlos por cumplimentados. A partir de mediados de los años setenta y espoleados por las sucesivas crisis energéticas se produjeron cambios demográficos de la mayor trascendencia. A las altas tasas de natalidad les sucedió una brusca caída; a la emigración, la inmigración, y a la urbanización un perceptible proceso de redistribución de la población sobre el territorio del que salen beneficiadas las ciudades medianas. Síntomas de que los perfiles definidores del siglo XX ya no son los mismos al acceder al siglo XXI.

## NOTA SOBRE LOS AUTORES

### Equipo investigador

*Dirección:* Francisco J. Goerlich Gisbert y Matilde Mas Ivars (Universidad de Valencia e Ivie)

*Investigadores:* Joaquín Azagra Ros (Universidad de Valencia e Ivie) y Pilar Chorén Rodríguez (Ivie)

**Francisco J. Goerlich Gisbert**, licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Valencia y MS en Económicas por la London School of Economics, es doctor por la Universidad de Valencia. En la actualidad es profesor titular del Departamento de Análisis Económico de la Universidad de Valencia y profesor investigador del Ivie. Coautor de dos libros, ha publicado asimismo más de cuarenta artículos sobre temas de macroeconomía, econometría y economía regional en diversas revistas nacionales e internacionales.

**Matilde Mas Ivars**, licenciada y doctora en Economía por la Universidad de Valencia, es profesora titular de Análisis Económico en dicha universidad y profesora investigadora del Ivie desde 1990. Sus campos de especialización son el crecimiento, el cambio técnico, el capital público, la economía regional y las nuevas tecnologías de la información. Ha participado en numerosas obras en colaboración y publicado diecinueve libros y más de cuarenta artículos en revistas especializadas, nacionales y extranjeras.

**Joaquín Azagra Ros**, licenciado y doctor en Historia por la Universidad de Valencia, es profesor de Historia Económica en las universidades del País Vasco, Murcia y Valencia. Sus campos de investigación versan sobre las transformaciones sociales del siglo XIX y la etapa finisecular del XX, preferentemente en la Comunidad Valenciana. Ha participado en numerosas obras en colaboración y publicado cuatro libros y más de treinta artículos en revistas especializadas.

**Pilar Chorén Rodríguez**, licenciada en Economía por la Universidad de Valencia (Premio Extraordinario, 1999) en la especialidad de Economía Internacional y BA en Economía Europea por la Universidad de Middlesex, Londres (1998), obtuvo la suficiencia investigadora por la Universidad de Valencia en el área de financiación internacional (2002). En septiembre de 1999 entró a formar parte del grupo técnico del Ivie. Ha publicado en la *Revista Valenciana de Economía y Hacienda*.

---

Fundación BBVA

Si desea más información, puede ponerse en contacto con el Departamento de Comunicación de la Fundación BBVA (915 376 615 y 944 874 479)